

EL CASTELLANO

SEMENARIO CATÓLICO

Redacción y Administración.

Calle de la Plata, núm. 13.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,05
Idem atrasado..... 0,10

PAGO ADELANTADO.

Doctor especialista norteamericano.

Dando la vuelta al mundo, en estudios de su profesión, y haciendo bien a la humanidad, ha llegado a esta capital de Toledo el muy acreditado Doctor especialista norteamericano Mr. V. G. John, y permanecerá más de un mes en el Hotel Imperial, cuesta del Alcazar, 7, en donde atenderá personalmente GRATIS a todos los enfermos que se le presenten todos los días de diez a doce de la mañana y de tres a seis de la tarde.

A la familia del enfermo, ó al enfermo, se le dice francamente si tiene ó no tiene cura la enfermedad.

Aconsejamos, pues, a todos los enfermos crónicos y desahuciados, vayan a ver a tan famoso Doctor, célebre especialista norteamericano.

Retrocedemos.

Los estudiantes se han salido con la suya; les han concedido todo lo que pidieron; cayó un Ministro y con él otras muchas cosas. La dignidad; por ejemplo.

¿Levataban razón? Debieron darsela desde el primer momento, sin dar lugar a sucesos desagradables, sin aguardar a capitular vergonzosamente, cuando el estado de indisciplina hacía incompatible con el decoro toda concesión.

El Profesorado ha perdido su fuerza moral; desde hoy el Profesor, en vez de enseñar y corregir, se dedicará a tener contentos a unos discípulos, que si se enfadan, con razón ó sin ella, después de ponerlo en ridículo, pueden apartarlo de la enseñanza.

El Ministerio ha pagado su culpa centralizadora; dése más autonomía a las Universidades y Centros docentes, y apartados éstos de la política, que es la política que nos consume y mata, la instrucción mejorará notablemente en beneficio de todos y de todo.

La catástrofe del tercer depósito ha sido horrible.

¿Fue motivada por la ambición del contratista? La mala elección del terreno, ¿ha sido el origen? Alla la Comisión investigadora. Si ha sido una desgracia, para todos es. Si ha sido un crimen de la avaricia, las 2500 pesetas de indemnización son bien poca cosa para pagar la vida de un hombre, que debe valer bastante más.

Está bien que se socorra a las víctimas, y cuanto más, mejor. Pero está muy mal que lo hagamos cuestión política, eso también, y los que vayan cayendo a la tumba desde un andamio, uno a uno, ó dos a dos, ni exciten nuestra compasión, ni merezcan nuestro auxilio.

Cuanto más se extienda la caridad, tanto mejor, porque ese es el verdadero progreso.

El Ayuntamiento no concede subvención a las Procesiones; hace bien. Toledo tiene vida propia; ¿qué necesidad hay de que vengán forasteros? ¿Al Ayuntamiento, qué le importa el Comercio toledano? Los Concejales republicanos, son republicanos antes que Concejales. Sus intereses y los de la república, están bien. ¿Los intereses del pueblo? Que no sea tonto y no lo hubiera elegido; cada uno a su negocio, y lo demás es música. Por supuesto, que no tienen ellos la culpa, sino quien se lo consiente.

¡Los amigos del pueblo!

(Conclusión.)

¿Qué diremos del amigo de corazón del pueblo, del voluptuoso y sacrilego Garibaldi, que continuamente hablaba y con tono patético acerca de la miseria del pueblo oprimido por los Sacerdotes y los Reyes? Pasando por otros

mil hechos de su vida, referiremos sólo que, bajo el pretexto de llevar socorros a Francia en su última guerra, fué a vivir a expensas de los franceses con quince mil bribones, desecho de la humanidad. Este *heroe...* de pacotilla, encontró el medio de vivir a sus anchas y voluptuosamente a costa de otros. Solo Dios sabe los millones que gastó en tres meses, eso sin contar lo que los *hermanos...* y sus amigos le dejaron.

Rocheport, otro pobre amigo del pueblo, ganó en Bélgica con su periódico *La Linterna* doce mil pesetas por mes.

Tenía una habitación principal con una serie de salones soberbios, numerosos lacayos, diferentes clases de mujeres, secretario, etc. De corazón duro para sus subordinados, les ponía a tan corta ración, que uno de ellos desesperado, descubrió todo el secreto de este ídolo del pueblo. Cuando fué preso y encerrado en Versalles, se encontró en los dobleces de sus vestidos gran cantidad de billetes por miles de pesetas, que seguramente las destinaria para su pobre pueblo de París.

Gambetta, que se hacía dar y gastaba los millones de Francia en tan gran número como sus proclamas, sabido es lo que gastaba en su cocina y.... en otras cosas *non sanctas*.

Félix Plat, tan devoto de la causa del pueblo, hizo enviar un expreso al Ministerio de Hacienda para tomar la *pequeña* suma de quince millones, pero le faltó tiempo y fué cogido preso.

Renan, el tristemente célebre blasfemador de Jesús, sólo ganaba al año quince mil pesetas, según se lamentó en cierta ocasión un periódico de la Corte, compadeciéndose de ese infeliz que recibió cuatro millones del judío Roschild por escribir su obra contra Jesús, es decir, por la venta de Cristo como nuevo Judas.

Y allá va por hoy el último botón de muestra a ver si aprende el pueblo a conocer a los amigos que, dándole gato por liebre, lo han estafado únicamente.

Nos referimos a Voltaire, de cuyas obras vamos a entresacar un manojito de pensamientos *delicados*.

«El pequeño número es lo que forma el público; el resto es el *vulgo*. Trabajad, pues, para el pequeño público sin exponeros a la denuncia de la multitud.» (Voltaire a Helvecio).

«Los que gritan contra lo que se llama el *lujo*, no son más que los pobres de mal humor.» (Voltaire al Príncipe Real de Prusia).

«El pueblo será siempre estúpido y bárbaro.... SON UNOS BUEYES QUE NECESITAN UN AGUIJÓN, UN YUGO Y UN ESTABLO.» (Carta a Tabareau, 3 Febrero 1769).

«Entiendo por pueblo el *populacho* que no cuenta más que con sus brazos para vivir.» (Carta a Damilaville, 1.º Abril 1766).

«Nunca me mezclo con la *canalla*, porque siempre será *canalla*. Cultivo mi jardín, pero no puedo prescindir de los *burros de carga*.» (Carta a d'Alembert, 4 Junio 1767).

«No nos tomemos el menor cuidado para que sean instruidos *nuestros labradores y nuestros obreros*.» (Carta a Helvecio, 13 Agosto 1762).

«Según mi opinión, el mejor servicio que se puede hacer al género humano es el de separar para siempre al estúpido de la gente honrada.... No sería posible aguantar la absurda insolencia de los que os dicen: quiero que penséis como vuestro sastre y vuestra planchadora.» (Carta a d'Argental, 27 Abril 1766).

«Es muy conveniente que el pueblo sea guiado, pero no que sea instruido: no es digno de serlo.» (Carta a Damilaville, 19 Marzo 1766).

«No es al obrero a quien hay que instruir, sino al *buen burgués*.... Cuando al *populacho* le da por *raciocinar*, todo está perdido.» (A Damilaville, 1.º Abril 1766).

No puede negarse que el famoso maestro de

la impiedad le tenía *gran cariño* al pueblo. En público le halagaba, porque así le convenía; pero en privado, como se ve por la muestra que antecede, le dispensaba *unos elogios* que no pueden ser ni más *cordiales*, ni más sinceros. ¡Qué manera de tratar a la clase obrera!

Sin salir de nuestra propia casa, en nuestra misma Patria, podríamos presentar, a gran número de ese género, de esos amigos del pueblo, como a boca llena se llaman; pero además de impedirlo razones especiales, son conocidos de todo el mundo.

Traigan nuestros lectores a su imaginación tantos nombres de embaucadores y farsantes que se han enriquecido predicando libertades al pueblo; tantos que han llegado a potestades con los bienes de la Iglesia; tantos y tantos que siendo pobrísimos, viviendo en humildes pisos, cuyo alquiler no podían pagar, ahora poseen magníficas quintas, viven en soberbios palacios ó hoteles y gastan coche y lacayos, etc.

Y no hay que hacerse ilusiones; lo que hicieron esos lo harán cuando se les presente ocasión favorable tantos otros que se presentan como los únicos amadores de la felicidad del pueblo, al que seducen con sus patrañas, presentando a la Iglesia como blanco del furor popular, y al clero como rico, embaucador y amante de *sociedades*.

¡Estos son los miserables que gritan contra los ricos y los Sacerdotes, acusándoles de enemigos del pueblo!

¿No es verdad que podemos decir muy bien al pueblo: *qué amigos tienes, Benito?*

MOVIMIENTO CATÓLICO CONTRA LA MALA PRENSA

I

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Lérida, presentado para el Arzobispado de Granada, con motivo del Santo tiempo de Cuaresma, en que nos encontramos, ha dirigido a sus diocesanos una preciosa *Carta pastoral*, uno de cuyos últimos párrafos es como sigue:

«Repetimos nuestra adhesión a la declaración condenatoria, hecha por el Excmo. Sr. Cardenal Saucha y demás Rvdmos. Prelados que asistieron a la Asamblea (de la Buena Prensa), y publicó la Preusa Católica de Sevilla y de toda España, acerca de los periódicos no católicos, como *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Correspondencia*, *El Herald*, *El País*, de Madrid, y otros de tendencias análogas. Encarecemos eficazmente el sabio acuerdo tomado por muchas asociaciones católicas, a iniciativa de la del Sagrado Corazón de Jesús, de Burgos, de no suscribirse a las publicaciones que prohíben doctrinas contrarias a la verdad Católica, enseñada por la Iglesia, como las autedichas y las que conocemos en Barcelona y en nuestras capitales catalanas; la maldad, de cuyas publicaciones no depende de la prohibición eclesiástica, sino de su naturaleza intrínseca, que sostiene principios condenados por la Religión del Estado.»

II

Con la bendición del Prelado de Solsona se ha formado en Berga, bajo la protección de la Virgen Santísima de Queralt, de grande veneración allí, una *Liga Católica contra la mala Prensa*, en la que han entrado a formar parte el Apostolado de la Oración, el Fomento Católico y la Asociación de Hijas de María, habiendo jurado guardar, entre otros, los siguientes acuerdos:

1.º «No vender, ni comprar, ni leer la Prensa liberal, masónica, atea, anarquista, socialista ó pornográfica, ni proporcionarle dinero, ni materiales.

2.º «No proteger ningún establecimiento que esté suscrito ó proporcione a sus parroquianos cualquier periódico liberal.

3.º «Suscribirse, comprar, propagar y hacer, según las fuerzas de cada uno, que se aumente la lectura de los periódicos católicos.»

III

Los católicos de Durango (Vizcaya), han tomado un acuerdo parecido, y el Centro durangués del Apostolado de la Oración invita a todos los Centros vizcaínos, de igual clase, a que hagan lo mismo, y a que, singularmente, trabajen por la desaparición del periódico bilbaíno, *El Liberal*, del que dicen los asociados durangués que es «contrario a nuestro Dios, enemigo de nuestra Reina, la Virgen de Begoña, y siempre hostil a nuestra Santa y Católica Religión».

¡Qué magnífico es este movimiento! ¡Dios, nuestro Señor, lo bendiga y lo multiplique y lo llene de prosperidades!

Novena de los Dolores en Santa Justa.

Son dignos de todo encomio los sermones que el Rvdo. Padre Alcalá está predicando en esta Novena. Los asuntos son de actualidad. Con gran maestría trata el punto correspondiente a la Novena, y hablando de las cuestiones candentes del socialismo, señala con precisión, propia de sus profundos conocimientos, los deberes del rico y del pobre, y a cada uno indica el camino seguro para resolver la cuestión palpitante: hace atinadas consideraciones para hacer comprender al obrero que es engañado por los que le enseñan el camino de la violencia: prueba con ejemplos históricos la contradicción que hay entre las doctrinas de los embaucadores, que las predicán en el club y en el periódico, y la vida regalosa y sibarítica que muchos de ellos tienen: da la voz de alerta y a todos exhorta a que sigan los principios de amor y caridad que Cristo y su bendita Madre nos dejaron con su doctrina y ejemplos.

Satisfechos pueden mostrarse los que, con tan buen criterio, han elegido para los sermones a este inocente y esclarecido hijo de San Ignacio.

Una historia que parece cuento. (1)

En medio de las tiendas, y sobre una colina que dominaba todo el campamento, levantaron los genios alados otra tienda mayor, adornada con sumo gusto y sencillez, pero sin riqueza, para que desde ella pudiera hablar Horo a las tribus allí reunidas; y cuando ya todo estaba dispuesto y de toda *Érrent* habían llegado los hombres con sus familias a *Xkinnoc*, apareció Horo con sus kirubis y su corte, precedido de una banda de genios alados con trompetas de oro, mediante las cuales anunciaban a los dahomeyanos la aproximación de su dios y de su padre.

Fué entonces cuando *Krstarkp*, imponiendo silencio a la muchedumbre por medio de su trompeta, comenzó a hablarles en nombre de Horo de la siguiente guisa:

«Nobles dahomeyanos, los más hermosos y más blancos de los hijos de los hombres, ahí tenéis a vuestro dios Horo, que os crió clemente y os conserva misericordioso, no obstante vuestra deslealtad y mal comportamiento para con él y con sus otras criaturas, de las cuales abusáis irracionalmente, como si no hubieran sido hechas para servirlo y no para que las sirvierais; ahí tenéis a vuestro padre que os engendró y os dió una naturaleza semejante a la suya, capaz de perfeccionamiento y de progreso moral y material; aunque vosotros, cuidando mucho del último, no queráis hacer caso del primero, yendo como vais camino de la barbarie, que pronto se extenderá por esta feracísima y amplísima región, si no volvéis sobre vuestros pasos y reconocéis el supremo poder de Horo; ahí tenéis en medio de vosotros dispuesto a daros una última prueba de su bondad para perdonaros, escuchadle, obedecedle, que él mismo va a hablar con vosotros.»

Dijo *Krstarkp*, y a seguida comenzó un

(1) Véase el número anterior.

murmullo de aprobación en la multitud, que por boca de uno de los ancianos, jefe de la mas noble de las tribus, respondió al kirubi: «Hablemos Horo, nuestro padre, y prometámosle escucharle con docilidad y cumplir sus mandatos con exactitud.»

Resonó inmediatamente en el centro del campamento el ruido de las trompetas de oro, y dirigiendo todos sus miradas hacia la tienda central, vieron a Horo puesto de pie en medio de la tienda que se elevaba varios metros sobre las restantes, de manera que pudiera ser visto y oído de todos. El cual, profundamente conmovido ante aquel grandioso espectáculo, comenzó a hablar con serena majestad y voz tan clara y perceptible, que sus palabras eran claramente percibidas desde las últimas tiendas del campamento, y eso que distaban algunas leguas. Lo que Horo dijo, según la estela de referencia, fué como sigue:

«Hijos míos dahomeyanos, á quien tanto he distinguido entre todos los mortales, celoso yo de vuestro bien, me he resuelto á reuñiros en esta gran asamblea, para proponeros el remedio facilísimo y seguro de desenojarme, volviendo vosotros á ser mis predilectos y yo vuestro amantísimo padre y dios; pero si contra mi deseo y esperanza persistierais en vuestras maldades, no usando del medio que voy á proponeros para vuestra reconciliación conmigo, será llegado el caso de encomendar á la justicia lo que no pudo obtener la misericordia.»

«Os propongo, pues, como única condición para rehabilitaros en mi amistad y en los derechos correspondientes á hijos de dios, y esto no por una sola vez, sino cuantas vuestra fragilidad ó malicia os apartase de la senda de la virtud y os condujese á los abismos del pecado, el que os arrepintais de corazón de vuestras culpas, diciéndolas en secreto a los ancianos de la tribu que yo nombraré, para que os las perdonen en mi nombre; y yo me comprometo, bajo palabra de Horo, á perdonaros todas y cada una de las faltas dichas, teniéndolas como no hechas, y restituyéndoos á cuantos ésto hagais con el corazón arrepentido y la lengua veraz en las antiguas privilegios de amigos míos.»

Al llegar aquí Horo en su discurso, empezó á levantarse en medio de la asamblea un sordo rumor que fué creciendo, creciendo, y tomando el carácter de una protesta contra la proposición de Horo; por lo cual *Krstarhp*, imponiendo silencio con la potente trompeta que llevaba, pudo hacers entender y calmar algo los animos, diciéndoles que Horo se hallaba dispuesto á escuchar las observaciones que le hicieran sus hijos.

De entre los dahomeyanos salió entonces un abogadillo larguirucho y un poco torcido de talle, que, pidiendo la palabra, dijo: «Señores, yo, el mas inepto de todos (voces, *es verdad*), me levanto á hablar en vuestro nombre (*¡no! no! habla en el tuyo, que nosotros no necesitamos de tu defensa*); pues bien, hablaré en el mío y os haré ver como tres y dos son cuatro (*¡risas!*), cinco, quiero decir, (*retirate, retirate, que no sirves*), que la proposición de Horo no es aceptable, por denigrante á la dignidad humana, á la que quiere someter á un yugo insostenible, aborrecible, espantable, ignominioso (*¡bien!*, *¡bien!*, *¡bravo!* en una parte del campamento, *¡echa adjetivos, pedantuel!*, en otra parte del mismo). Porque vamos a ver, señores, ¿quién puede pasar por la humillación de decir sus faltas á otro hombre, á otro tan malo y muchas veces peor que él? ¿No es esto peor que la Inquisición? ¿No es esto denigrante en sumo grado? Por consiguiente, la proposición de Horo no es aceptable, sopena de renunciar á nuestra dignidad personal (voces: *¡bien!*, *¡bien!*, *¡requetebien!*, *¡conformes!*, *¡conformes en todo!* Otras voces: *¡que se calle!*, *¡que tres y dos son cuatro!*, *¡que se retire el pedantel!*)»

En medio del tumulto se levantó un señoritacho, joven de años, pero ya viejo por sus vicios, canoso y arrugado, que parecia la *verafigies* de un satiro, y en medio de contorsiones, movimiento de brazos, gruñidos de sus ojuelos y con una superioridad y arrogancia incomparables, miró á la asamblea, y gruñó: «Pido la palabra». Callaron todos, y entonces el orador, escupiendo por el colmillo, dijo: Señores y señores que formáis esta respetable asamblea, mi preopuante, el Sr. *Trst* (era el nombre del abogadillo), acaba de poner en claro lo absurdo de las pretensiones de Horo, queriéndonos someter á la infamante práctica, no menos supersticiosa que infamante, de la confesión de los pecados. ¿A quiénes? ¿Os habéis hecho cargo? A los dahomeyanos, los hombres mas liberales de la tierra. Yo protesto contra esa tiranía; yo no sufriré ese denigrante absolutismo de unos pocos sobre la masa social; ¡abajo los déspotas! ¡abajo los tiranos! ¡viva la libertad! (*¡vivaaaa!*; *¡muera el despotismo!*, *¡muera la teocracia!*) Vuestros aplausos, continua el orador, me llenan de satisfacción y veo que estais conformes conmigo en no dejaros arrebatar el dón precioso de hacer cada cual lo que le venga en talante, rechazando ese lazo de Horo, que en vez de padre se nos presenta hoy como tirano, queriendo imponernos una práctica horrorosa é incompatible con las más elementales nociones de urbanidad y buena crianza. ¿Cómo, voy yo á decir á otro lo que no le importa? ¿Voy á permitir que mi mujer (voces, *¡si no la tienes!*, *¡si eres un satiro sin vergüenza!*) é hijos (*¿dónde están los tuyos, si los has llevado todos á la casa cuna?*) que descubran las debilidades domésticas? (*¡atrocidades son las tuyas, no debilidades!*) Eso no, que

vaya Horo en hora mala, y puesto que la mayoría de la asamblea me apoya, gritémos todos: ¡Fuera Horo! ¡Muera el tirano del Dahomey! ¡No necesitamos de él ni de sus leyes!»

Estas frases produjeron un tumulto indescriptible, y muchos se dirigieron al orador, llamado *Pilnt*, en actitud amenazadora, queriendo liucharle por blasfemo, mientras que otros gritaban ¡bien!, ¡bien!, ¡asi hablan los hombres libres!, ¡declarémosnos en rebeldía contra Horo antes que someternos á esas bajezas! Siguió el vocerío y cada vez eran mayores los gritos y denuestos de parte á parte, cuando uno de los ancianos mas respetables por su edad, por su comportamiento con todos, en especial los de su tribu, que le veneraban como patriarca, y que si no fuera porque la tradición no lo admitía, le hubieran proclamado Rey de todo el país hacia ya muchos años, logró que se apaciguaran los animos, habian lates a seguir la con palabra serena y mesurada de esta manera:

«Señores y, mas todavía, hermanos míos, puesto que todos somos hijos de Horo; si ésto nos hubiera pelido, para admitirnos a su reconciliación y a los derechos de hijos suyos, alguna cosa dificultosa, no debiéramos de titubear un momento, sino hacerla con reconocimiento y acción de gracias á nuestro padre, que nos devuelve los derechos perdidos por nuestras culpas. ¿No se lo debemos á él todo? ¿No nos crió y conserva? ¿No riega nuestros campos y nos da abundancia de frutos? ¿No vivimos por elección suya en esta región del Dahomey, que es como el paraíso terrestre? ¿Por qué, pues, no hemos de aceptar con regocijo un mandato suyo, aunque sea grave? Pero cuando lo que nos propone para nuestra reconciliación es tan facil, tan hacedero, tan humano, ¿qué duda nos? ¿por qué nos detenemos en un solo momento en aceptarlo? Francamente, señores y hermanos, yo estoy avergonzado de lo que han dicho los señores *Pilnt* y *Trst*, y me maravilla que haya en esta asamblea quien les siga. ¿Dónde está la vileza, el rebajamiento y las otras zarandajas que decían en el mandato de Horo? ¿No son nuestros jneces los hombres? ¿No son nuestros Médicos? ¿No son nuestros Abogados? ¿No les descubrimos á ellos nuestras miserias físicas y morales? ¿No ponemos en sus manos nuestros negocios y los de nuestra familia? ¿Y qué, nos rebajamos por eso? ¿Perdemos nuestra libertad? ¿Nos dejamos dominar por la tiranía y el despotismo por eso? Miremos con calma, señores, un punto de tanta trascendencia. Horo nos quiere perdonar, y como persona ofendida, puede poner condiciones á la reconciliación, sin cuyo cumplimiento no nos admitirá á ella, quedando por siempre privados de los beneficios de la divina amistad y filiación. Pudo poner muchas y duras condiciones, y aun así, de cabeza y arrastrando, debiéramos cumplirlas, porque sólo para nosotros es el bien, no para él, que no lo necesita. Y cuando nos pone una sola y tan facil y tan hacedera como la manifestación secreta de nuestras faltas á los ancianos de las tribus que él eligiese, ¿aún dudamos? ¿Aún nos parece demasiado sacrificio? ¿Aún queremos rebelarnos contra Horo, ya que es manifiesta rebeldía el no hacer lo que no manda? ¿Para qué nos sirve el juicio, el entendimiento y la razón? No hagais, pues, caso de charlatanerías y de palabras huecas, sino aceptad de buen grado y dad á Horo las gracias por su benignidad incomprendible para con nosotros, los dahomeyanos, su rebeldes hijos.»

Calló el anciano, cuyo discurso, oído con religioso silencio por toda la asamblea, produjo en ella tan fuerte impresión, que parecia iban á votar por unanimidad la aceptación de la propuesta de Horo. Mas, poco después de haber comenzado á hablar, *Trst* y *Pilnt*, desentendiéndose de lo que decía el orador, y viendo que perdían la partida, empezaron á intrigar por bajo de cuerda, reuniendo partidarios y prometiendo á unos, amenazando á otros, insultando á los de aca y denostando á los de alla, fueron preparando el terreno de manera que cuando llegó la hora de votar, fué rechazada la proposición de Horo por mayoría, aunque de poquísimos votos; en consecuencia, determinó la asamblea no admitir la reconciliación con Horo, con la condición de manifestar sus flaquezas á los ancianos. Hubo protestas, muchas y muy formales, y cubiertas de firmas; pero no retrocedió la asamblea y Horo fué desobedecido. Entonces fué cuando *Krstarhp* se presentó en la tienda de Horo, y cubriendo el cuerpo con sus alas en señal de profundísimo respeto, presentóle el mensaje negativo de la asamblea, leyéndoselo en voz alta ante todo el acompañamiento de kirubis y genios alados, que unánimemente pidieron á Horo ejercitase su justicia sobre aquellos rebeldes que tanto abusaban de la misericordia. Comenzaron, pues, á salir rayos del trono de Horo sobre aquella ebria multitud, dejando sembrado de cadáveres toda la *Xkirmoc*; y los que no murieron quedaron convertidos de blancos en negros, fuera de unos pocos á quienes respetó la ira del dios por su fidelidad inquebrantable. Estos, capitaneados por el anciano que habia defendido en la asamblea el mandato de Horo, fueron á establecerse sobre las margenes del Nilo azul, y bajando la corriente hasta el mar, dieron origen al pueblo egipcio, el mas religioso de los antiguos pueblos.

Así explican los egipcios el origen de los negros en la famosa estela que nos ha dado ocasión para trazar estas líneas. Y es muy de admirar que esa historia mitológica de la negritud humana parece tomada de la realidad;

porque si bien es cierto que la crítica histórica no puede dar asenso á esas leyendas de la antigua mitología, no lo es menos que lo referido en la estela se verifica hoy literalmente entre los cristianos, muchos de los cuales habian y obran lo mismo que *Trst* y *Pilnt*; siendo lo mas original del caso que la conversión de blancos en negros referida en la estela, tiene hoy y tendrá en lo sucesivo cumplimiento, no metafórico, sino real; porque todo aquel, sea quien fuere, que no quiera reconciliarse con Dios por el único medio establecido por Él, que es la confesión sacramental, va á pasar a ser un negro tizón del infierno. ¿Se referiría á esto la estela africana?

Bien pudiera ser, pues, encontrarnos entre los gentiles muchos hechos que parecen anuncios y como avances de los dogmas y hechos cristianos, resultando alguna vez la mitología una predicción exacta de lo futuro (1).

F. Valbuena.

La Cuaresma vindicada por la ciencia.

Estaba reservada á nuestra época la triste gloria de, ya que no argumentos sólidos, buscar triviales sutilezas para encubrir la sanidad de prácticas altamente filosóficas, con el manto del desprestigio y del sofisma.

No es extraño: encadenado nuestro siglo á la materia como el bruto á la coyunada que le oprime, no ha necesitado del ayuno para que sus escuadras blindadas surcaran el Océano, ni para que el pensamiento humano, en alas de la electricidad, volara á las regiones mas apartadas con la velocidad del relampago.

Una escuela tan mezquina como ilógica, cuyo orgullo ha consistido siempre en arrastrar su frente por el polvo del sensualismo mas repugnante, una escuela que basada en el positivismo mas grosero, no encuentra en la creación mas leyes que las de la materia, ni mas orden moral que la conveniencia propia, ha dicho que el ayuno á nada conluce, porque directamente ningún resultado con él obtenemos, y ha llegado á condenar la *Cuaresma* como nociva y perjudicial á nuestro organismo, incapaz de resistir en estado normal privaciones y abstinencias tan prolongadas.

Compadezcamos la desgracia de estos espíritus, que no ven en el ayuno mas que una simple privación ó abstinencia, y que desconocen la importancia que en el orden moral de nuestras relaciones con la Divinidad tiene la abnegación ó sacrificio de nuestra voluntad y sus apetitos; pero consultemos á la ciencia, y veamos lo que ella nos dice sobre el argumento que nos oponente en contra de la observancia de la *Cuaresma*.

Entiéndase, sin embargo, que sólo generalizaremos la cuestión, y hacemos caso omiso de las excepciones sabiamente previstas por la que es luz de toda ciencia y maestra de toda verdad.

Veamos lo que los higienistas nos dicen respecto al régimen de la primavera, estación que poco mas ó menos coincide siempre con el tiempo cuaresmal.

«Como las fuerzas del organismo que durante el invierno han estado concentradas, tienden en esta estación (la de la primavera) á desarrollarse y dirigirse hacia la circunferencia del cuerpo, es preciso moderarlas hasta cierto punto, y para ello se debiera hacer uso de una alimentación no muy abundante y en la cual predominen manjares de facil y no muy suculentas digestión, como aquellos en que abunda el mullido y la gelatina, cuales son: las legumbres tiernas, las verduras ó plantas de hortaliza tiernas también; los pescados frescos y á lo mas las carnes de animales jóvenes, como cabrito, cordero, pollo, ternera, etc.; si se quiere echar mano de los alimentos mas sustanciosos que las reglas de una estricta higiene permiten en esta estación, etc.»

No necesitamos más para nuestro propósito. Eso es lo que la ciencia nos revela; eso es lo que la medicina profiláctica ó preservadora nos enseña; eso es lo que los higienistas nos dicen aun en sus tratados mas elementales.

«Cuan bien ha dicho un célebre naturalista, que la higiene es la moral puesta en acción!»

«Preciosa y consoladora armonía! ¡La Iglesia conforme con la ciencia; la ciencia apoyada por la Iglesia! ¡La verdad inspirada, iluminada en su camino por la *adquirida*, esta recibiendo la sanción de la *inspirada*! ¡La Religión y la naturaleza dándose siempre el osculo amoroso de paz!»

«¿Quién no advierte en esta sublime correspondencia otro de tantos admirables conciertos, cuyo majestuoso conjunto gira eternamente en torno de aquel á cuyo influjo obedecen así el átomo de luz impalpable como el astro centelleante que preside las revoluciones gigantescas de mil mundos siderales?»

Admiremos, pues, y sigamos las luminosas huellas trazadas por esa maestra insignie, depositaria de toda verdad en la tierra; obedezcamos confiadamente sus sabios preceptos que emanan de lo alto.

El trabajo fortifica y robustece nuestra constitución orgánica; la lucha contra los apetitos y

(1) Aunque para muchos lectores de El Castellano no sea necesaria la advertencia, muchos otros necesitan saber que algunas de las palabras puestas en este artículo no tienen correspondencia exacta con las egipcias de la estela, por no ser conocidas en aquellos pueblos las cosas designadas por esas palabras, tales como *inquisición*, *teocracia*, etc., cuyas ideas en vano se buscarán en aquellas edades. Y así la traducción es más bien de conceptos que literal.

las pasiones vigoriza y engrandece al espíritu. La abstinencia, la mortificación, el ayuno, cumplen con ese objeto eminentemente santo y moral.

«¿Quién, pues, ahora desconocerá la alta filosofía que encierra la consagración de todas nuestras facultades en el cumplimiento del precepto cuaresmal, que la tradición y la historia nos abonau, que la razón nos aconseja y que la ciencia nos indica?»

UN DOCTOR AFORTUJADO

En los principales diarios de España, Chile, Argentina, Perú y México, se leen infinidad de «Reminiscencias» de distinguidas personas respetables, haciendo pública gratitud de haber sido curadas radicalmente por el famoso Doctor especialista norteamericano Mr. V. G. John, de graves y antiguas enfermedades de los pulmones, de antiguas parálisis, de reumatismos crónicos, de graves enfermadades de la matriz, de antiguas hernias, de grandes enfermadades de la vista y otra infinidad de enfermedades crónicas y graves.

El Doctor célebre especialista norteamericano Mr. V. G. John, acaba de llegar á Toledo, y permanecerá mas de un mes en el Hotel Imperial, cuesta del Alcazar, 7, en donde atenderá personalmente «Gratis» á todos los enfermos que se le presenten to los días de diez á doce de la mañana y de tres á seis de la tarde.

A la familia del enfermo, ó al enfermo, se le dice francamente si tiene ó no tiene cura la enfermedad.

Aconsejamos, pues, á todos los enfermos crónicos y desahuciados, vayan á ver á tan famoso Doctor, célebre especialista norteamericano.

Mirando adelante.

La tremenda catástrofe del canal de Isabel II constituye una de esas paginas luctuosas capaces de hacer brotar el llanto á raudales y el pesar sin tasa. España entera se ha sentido conmovida ante la magnitud de tamaña desdicha, y por doquier, donde el telégrafo ha llevado la infausta nueva, los corazones cristianos, pléticos de caridad, desbórdanse en sentimentalismo y buscan ansiosos el modo de remediar aquélla.

Mas, triste es decirlo, nuestro carácter, el carácter de la raza latina, vehemente, impetuoso, emocional, carece, por regla general, de la constancia necesaria para finalizar empresas, para dar remate completo y acabado á las obras emprendidas. Y en hecatombes como la actual, lo de menos, siendo de gran importancia, es lo del momento, lo que se ve; lo de mas, es lo del porvenir, lo que se ignora.

Críspase los nervios al imaginar las escenas descritas por los periódicos: cuerpos sin cabeza; obreros sepultados por el inmenso caparazón de cemento armado; barotes de hierro que aprisionan miembros destrozados; blusas que fueron blancas y se tñieron de rojo con la sangre del infeliz que la llevaba puesta; raptos de locura, y gritos que penetran hasta el alma. Pero, por encima de todo eso, cualquier cerebro, medianamente reflexivo, vislumbra con más horror, con mayor pena, la situación de las desgraciadas familias de las víctimas. Familias truncadas por la desaparición del jefe, del que atendía á sus necesidades y ganaba el pan cotidiano. Hijos sin padre y mujeres sin esposo, que no verán en adelante, á quien era su salvaguardia, protección y amparo.

Esos niños, cuyas manecitas se elevarán hacia el cielo pidiendo á Dios algo de su Divina Misericordia, deben hallar en la tierra el consuelo preciso á su orfandad; esas mujeres que, contentas y gozosas en su pobreza idealizaban cien hogares humildes, deben sentir el dulce y amoroso abrazo de la generosidad social. Dejémosles asegurado un porvenir y habremos cumplido con nuestro deber. Las lágrimas no deben evaporarse mientras subsisten en pie las calamidades.

A. Figa.

HERMOSA EXPEDICIÓN

La revista general de Ciencias, en París, acaba de organizar una magnífica excursión combinada con trenes especiales y trayectos del *paquebot-yacht*, «Isla de Francia», que cabe 3 487 toneladas y mide 114 metros y 50 de largo, y podrá traer á España 300 viajeros.

El objeto del viaje es dar á conocer á esos turistas las ciudades siguientes:

Sevilla, Córdoba, Cadiz, Málaga, Granada, Almería, Alicante, Elche, Palma, Miramar, Gibraltar y Tánger.

La excursión está arreglada para salir de Marsella el 16 de Abril y volver á esa ciudad el 3 de Mayo; los viajeros tendrán el gusto de llegar á Sevilla el Jueves Santo y de asistir á las solemnes procesiones de la Semana Santa, yendo el sábado á Córdoba, para volver el Domingo de Resurrección.

Sevilla hace unos preparativos importantes para acoger á nuestros compatriotas; aunque parezca inverosímil, se ha anchado el Guadalquivir de 30 metros para recibir con mas seguridad el admirable buque francés.

Unos distinguidos Catedráticos de la Uni-

verdad y personas ilustradas, dominando divinamente el francés, se han ofrecido inmediatamente para recibir y ayudar a los turistas que necesitarían intérpretes de buena voluntad, dispuestos a hacerles los honores de la ciudad... y aunque no pudiendo nombrar esos apreciables señores, para no ofender su modestia, nos alegramos ofrecerles aquí la expresión de nuestro más sincero agradecimiento.

Sin la menor duda, esa excursión de franceses, deseosos de conocer España, tendrá por resultado aumentar las simpatías entre las dos Naciones que son hermanas, siendo de raza latina, y cuyos lazos de amistad se estrecharán más que nunca en la víspera del viaje de don Alfonso XIII á nuestro hermoso país.

María Hutín.
(Periodista francesa.)

Orador notable.

Está llamando la atención en estos días la Novena que la Asociación de feligreses y devotos de Nuestra Señora de los Dolores celebra en la Parroquia de San Nicolás de Bari de esta ciudad, por los elocuentísimos Sermones que predica el M. I. Sr. Magistral de la Catedral de Cuenca y predicador de S. M., Dr. D. Eusebio Hernández Zazo. Este virtuoso Sacerdote es, sin duda alguna, uno de los más sabios y elocuentes oradores sagrados con que cuenta la Iglesia Católica; pues á la fluidez del lenguaje, á su potente y bien timbrada voz, á sus profundos conocimientos sociológico-morales y á la unión religiosa que imprime á sus discursos, une una vastísima inteligencia con la que cautiva y subyuga á los oyentes.

Mucho antes de empezar el Sermón ya se ve invadida la Iglesia por numerosa concurrencia de todas clases sociales que, avida de escuchar la palabra de Dios, se agolpa en religioso silencio impaciente porque el orador comience sus inspiradas oraciones, que ya conmueven y embargan el espíritu, ya le elevan y le ponen en contacto con Dios. Y conste que los temas son arduos y difíciles para un orador que no sea de los vuelos del Sr. Zazo.

Al terminar todo el mundo se pregunta: ¿Cómo ha estado hoy?—¿Qué tal?—¿Le ha gustado?—Y siempre se oye lo mismo.—Hoy mejor que ayer, siempre elocuente, siempre persuasivo, siempre convincente.

¡Y aún habrá quien diga que los Curas son oscurantistas!

Todo lo rone; buena voz, arrogante á la vez que humilde figura, dicción correcta, además adecuado, erudición extraordinaria; en suma, posee todas las cualidades relevantes que integran al orador sagrado perfecto.

Reciba el muy ilustre señor nuestra cordialísima enhorabuena, y cuente con que, entre los católicos toledanos, quedará imperecedero el grato recuerdo de sus Sermones en la Parroquia de San Nicolás.

EL TEATRO

(Continuación)

«El Teatro, dice un célebre escritor de nuestros días, es, por su naturaleza, una vasta academia de las letras humanas, de las ciencias y de las artes, y una exposición relativa y plenamente de todos los ramos del saber». Y del Teatro Español, dice Mr. Riuivini en su obra *Reflexiones históricas y críticas sobre los diferentes Teatros de Europa*: «los autores españoles buscan siempre la verdad en la expresión, son grandes imitadores de la naturaleza, tanto en la declamación como en el gesto, pero sin abandonar la gravedad que caracteriza á aquella nación.»

Estas opiniones, hijas de una crítica severa, son el premio bien ganado por aquellos célebres actores de nuestro Teatro: Morales, Olmedo, Vega, Cisneros, Arias, Peñafiel, Roque de Figueroa, Prado y otros, que, con celeberrimos autores, han conquistado para el Teatro Español el nombre del Teatro de Europa, cuyas primeras salas en su nacimiento fueron establecidas en Madrid en los corrales de la Puerta del Sol y calle del Príncipe, propios de la Cofradía de la Pasión, y en la calle del Lobo. Y mejorando de día en día la propaganda del Teatro, que tan aceptada fué por el público, con cuya aceptación facilitó los elementos necesarios para su desarrollo y fomento, fueron edificados dos nuevos Teatros, el de la calle de la Cruz, el año 1579, y el del Príncipe, el año 1583. El establecerse definitivamente la Corte en Madrid por Felipe II el año 1557, fué, como se ve por las fechas expuestas, la causa del progreso del Teatro en España, á lo que contribuyó poderosamente con sus célebres obras el inmortal Lope de Rueda y el Rey Felipe IV con un magnífico Teatro en el Palacio del Buen Retiro.

Que el Teatro ha hecho siempre guerra á esas costumbres que nada favorecen á la sociedad, satirizándolas y excitando su burla al público con una gracia que excita la risa, es una verdad bien demostrada por los hechos que constituyen la historia de estas diversiones públicas. Y veamoslas en el siglo XVII atacando graciosamente aquellas damas busconas y aventureras que tanto pululaban por la Corte de los Felipes, llamadas del *Tusón* ó *tusonas*, como entonces se pronunciaba esta palabra, aludiendo á los caballeros del *Toisón*, de las que Alar-

cón, en su comedia *La verdad sospechosa*, acto primero, escena tercera, nos dice:

Hay una gran multitud
de señoras del *Toisón*,
que entre cortesanas son
las de mayor magnitud.

¿Qué diría nuestro poeta Alarcón si resucitara y viera la gran multitud que hoy tenemos de señoras del *Tusón*, cuando todas las condecoraciones abundan tanto como los copos de nieve de una gran nevada ó las gotas de agua en un gran chaparrón?

Séanos permitida esta hipérbole, pues si no es chica, tampoco es chico el asunto que la motiva.

Y dicho sea de paso.

Si algún Ministro de Hacienda tuviera la ocurrencia de imponer una contribución á los condecorados, mucho mejoraría la situación financiera de este país.

En esta breve reseña del Teatro en España nos encontramos en pleno siglo XVII, época en que la Poesía en nuestro país llegó á la plenitud, al grado máximo de su florecimiento, lugar donde la elevaron vates ilustres, preclaros ingenios, que son la gloria de nuestro Paraiso, y que con la multitud de sus obras escénicas elevaron nuestro Teatro al glorioso lugar de más justa fama que, acreditada por el transcurso del tiempo, obligó á nuestros Gobiernos á la creación de un Centro, y este fué el Conservatorio de Música y Declamación, elevando á la categoría de carrera lo que venía siendo un simple oficio con el vulgarísimo nombre de comediantes, decreto publicado en la *Gaceta* del 16 de Julio de 1830, siendo su primer Director el afamado Maestro italiano D. Francisco Piermarini, y Profesores los reputados actores Luna, Capo, Arjona, Oltrac Pizarroso, Valero y Romea, aplaudidísimos actores que, representando obras de autores afamados, han adquirido una gloria inmortal.

Dijimos al principio de esta modesta labor que en el Teatro aparecen fuertemente unidas la Poesía y la Música, y ahí está probando nuestra afirmación ese rico repertorio de óperas y zarzuelas que tanto deleitan al auditorio, á las que vamos á consagrar el fin de ella.

(Se continuará.)

Miguel González Rosa.

NOTICIAS

Rogamos á los suscriptores que se encuentran en descubierto con esta Administración, que procuren pagar lo antes posible.

El medio más sencillo es remitir libranzas de la Prensa, que se encuentran en todos los estancos.

Toledo.—El Gobernador de Toledo Sr. Beránger, ha dispuesto se blanqueen y pinten sus habitaciones y las del servicio de vigilancia, colocando timbres para mayor comodidad de todos.

También ha dispuesto que á los guardias de vigilancia se les hagan nuevos uniformes para que vistan con la decencia que tal Cuerpo se merece, cuyos uniformes estrenaron el domingo último.

La lluvia tan deseada, necesaria é indispensable para la vida, ha venido, y al venir ha desaparecido de los labradores la tristeza, y una alegría indescriptible inunda el corazón de todos. Se han hecho rogativas en multitud de pueblos, entre los que descuellan por su piedad Guadamur, Villaseca, Mocejón, Alameda y muchos más que, al confiar en Dios sobre todas las cosas, han sido oídas sus plegarias y les ha concedido el agua que tanto ansiaban.

¡Bendito sea Dios que todo lo puede!

Esta noche, á las siete, dará en el Instituto, su ilustrado Director D. Teodoro San Román, una Conferencia sobre el tema *Notas de Historia: Los Concilios de Toledo*.

En Madrid, en el Hospital de enfermedades contagiosas del Cerro del Pimiento, está enferma del tífus la Superiora de las Hermanas de la Caridad que cuidan allí de los enfermos.

Han fallecido ya cinco Hermanas.

¿Por qué esos salvajes que persiguen nuestra Santa Religión no imitan tan bellos ejemplos?

D.^a Teresa Grondona de Montoya ha dado á luz, con toda felicidad, una hermosa niña; reciba esa apreciable familia nuestra más completa enhorabuena.

En la tarde de ayer riñeron, en la dehesa de Estivié, propiedad de la Sra. Condesa de Bornos, Agustín Sánchez y Segundo N., resultando con una herida leve de arma blanca en el brazo derecho el primero de los citados.

Llamamos la atención de las Autoridades que la plaza de Don Fernando ha sido tomada por una cuadrilla de *golfos* que dedican sus ratos de ocio (que son muchos) á jugar á los naipes.

Con el fin de no ser sorprendidos en su entretenimiento, ponen en cada bocacalle un espía, que les da oportuno aviso si se acerca algún sospechoso para ellos.

Esto no implica para que los Sres. Inspectores de Policía tomen las medidas oportunas para evitar este escándalo.

Ayer fueron decomisados á varios panaderos treinta y tres panes, por estar faltos de peso.

Este pan fué distribuido entre familias necesitadas.

Fueblanueva.—El día 2 de Abril celebró en la Parroquia de esta ilustre villa, su primera Misa el joven Sacerdote D. Manuel Martín y Ruiz, siendo un verdadero acontecimiento que nunca se borrará de la memoria de estos vecinos.

Sus señores padres, D. José y D.^a María Paz, quisieron dar esplendor al acto y estarán orgullosos de haberlo conseguido, demostrando su buen gusto y posición social por los despendios que han hecho, pudiendo asegurar que en toda esta comarca no se ha conocido cosa igual. Ya con anterioridad á este día se repartieron lujosas tarjetas de invitación para el acto, las que se contestaban con valiosos regalos y presencia de amigos numerosos que cuentan, pues había en la fiesta vecinos de Toledo, Talavera, Torrijos, Malpica, Cebolla, Lucillos, Cerralbos, Cazalegas, Montearagón y otros puntos, los que en unión de casi todos los vecinos de éste, partieron para el Templo á las diez de la mañana. Fué de todo punto imposible dar cabida en él á tanta concurrencia, y apesar de que el digno Párroco mandó se ocupase la tribuna, sacristía y capillas, muchos tuvieron el sentimiento de quedarse á la puerta.

Empezada la Santa Misa, nos sorprendió la capilla de música que ejecutó admirablemente, distinguiéndose como tenor un ciego de este pueblo, que es una notabilidad; pues además de su privilegiada voz, toca con maestría el violín, flauta y otros instrumentos.

El Sermón estaba á cargo del elocuente orador sagrado D. Manuel del Campo, Párroco de Lucillos, al que se solicitó por las noticias que de él se tienen en toda esta comarca. No quedaron desfrandadas las esperanzas. De tal manera desarrolló su proposición, tan eminentes son las cualidades oratorias y tal su unión evangélica, que conmovió al numeroso auditorio desde el primer momento, haciendo derramar lágrimas abundantes á todos.

Terminado el Santo Sacrificio, se cantó por la capilla un solemne *Tantum*, y el nuevo Sacerdote vió desfilar y besar sus manos á unas 2.000 personas. En los salones de su casa se sirvió un espléndido *lunch* por sus amables padres y simpática hermana Pilar, que no se daban punto de reposo para que todos salieran obsequiados y complacidos. Al mismo tiempo se admiraban los cuantiosos regalos hechos al nuevo Presbítero por sus parientes y amigos, muy caprichosos, y tan abundantes en número, que parecía un bazar de objetos religiosos y artísticos.

Podrá suponerse la espléndida comida que se sirvió á unos 350 comensales, siendo condimentada por un fondista de Talavera. Reinó la mayor alegría, y á los postres brindaron el Cura Párroco, Predicador, nuevo Cura y demás Sacerdotes y otros, y como se encontraban entre los presentes Médicos, Notarios, Farmacéuticos, Militares, Veterinarios y opulentos labradores, no escasearon frases graciosas; ya eran las seis de la tarde cuando el elemento joven interrumpió tan agradable rato con sus impacencias por manifestar su alegría en dar una vuelta al compás de la orquesta.

Los jóvenes, siempre atentos y consecuentes con aquel deseo, lograron que la simpática señora del Médico D. Ramón, les cediera un gran salón en su casa y allí se entregaron de lleno al baile, hasta que los padres comprendieron que ya era hora de retirarse, y fué para á aquéllos la nota desagradable de la fiesta terminar lo que, según sus intenciones, aún no habrían dejado.

Por último, sesenta años lo menos hace que este pueblo no había presenciado ceremonia tan solemne; quedará recuerdo eterno y pedimos se haga algún vecino Cura para disfrutar de tan grata fiesta.

Lo pedimos de veras, aunque no llamen neos y clericales.

Novés.—El día 6 de los corrientes subió al cielo la niña Anunciación Bullido y Caño, á consecuencia de gripe; á sus desconsolados padres, Vicente y Cecilia, expresamos nuestro sentimiento y les recomendamos paciencia para sufrir con resignación tan lamentable pérdida.

Han terminado las explicaciones de Doctrina Cristiana que en esta Cuarema nos ha dirigido nuestro digno Párroco, reuniendo dichas pláticas la elocuencia y sencillez que son características en dicho Sr. Cura.

Navalucillos.—El domingo, 9 del corriente mes, se celebró en este pueblo una función religiosa, que por muchos años recordarán sus habitantes.

Un hijo de ésta, llamado D. Ruperto Toledano, López, que reside en La Línea de la Concepción, dedicado al Comercio, y donde á costa de su especial actividad y honrado trabajo ha conseguido reunir una regular fortuna, ha regalado á esta Parroquia, para que se le dé culto en la Ermita de Nuestra Señora de las Saleras, una preciosa imagen de San Ruperto, Obispo y Mártir.

A las dos de la tarde se celebró en esta Iglesia parroquial la ceremonia de la bendición de esta imagen, á presencia de todas las Autoridades y numeroso público, por el Sr. Cura de esta feligresía D. Adolfo Tabiega, quien con este motivo pronunció un discurso apropiado al acto, y elocuente como todos los suyos, haciendo historia detallada y minuciosa de tan insigne

Santo, y explicando lo que son y representan las imágenes cristianas.

Después de terminada esta solemne ceremonia se sacó en rogativa la nueva imagen, acompañada de la venerada Patrona de este pueblo, Virgen de las Saleras, que hace cuatro días había sido trasladada desde su Ermita á la Parroquia, con objeto de hacer una Novena, implorando el beneficio de la lluvia, tan necesario para los campos y ganadería.

Precisamente Dios nos la ha mandado abundante y benéfica, que viene á salvar la angustiosa situación en que nos encontrábamos, que aún llega á tiempo de remediar gran parte de las cosechas de cereales.

Desde Mohedas de la Jara.—Los habitantes de este pueblo, angustiados por la pertinaz sequía que amenaza la destrucción total de los sembrados, se disponen á celebrar un solemne Novenario á las venerandas y antiquísimas imágenes de Nuestro Padre Jesús de la Luz y la Virgen de la Soledad, para impetrar del Cielo el ansiado beneficio de la lluvia.

Dará principio el día 6 del mes que corre y asistirá el Ayuntamiento en pleno. Mohedas confía en la mediación de sus Santos para evitar la catástrofe, que es inminente.

Días pasados se amotinaron los jornaleros, oponiéndose á que saliera trigo del pueblo; tenían razón los amotinados, pero no pueden menos de censurarles la manera de hacerlo, porque podían haberlo hecho en forma más respetuosa y acudiendo en queja á la Autoridad, sin acudir á medidas violentas.

Merece aplauso el acuerdo de la Autoridad local al repartir unos miles de fanegas de trigo que había en el Pósito para calmar los ánimos de los amotinados.

La Academia de Arcos, establecida en esta capital, plaza de la Ciudad, núm. 5, cuenta con la valiosa cooperación del distinguido profesor, Comandante de Infantería Retirado, D. Enrique Solás. Este señor quedará encargado de la Academia cuando el Sr. Arcos, en época de exámenes, marche á Segovia para presentar en Artillería algunos de sus alumnos.

Después del *trancazo* no se quita la tos más que con las pastillas de *Telesforo de la Fuente*, y antes del *trancazo* al que las toma no le da.

Plaza de Zocodover, 33 y 34, Confitería, Toledo.

La tienda de Los Cuatro Tiempos, Sixto Ramón Parro, 17, ha recibido una nueva remesa del tierno y delicado queso mahonés, y artículos de factura tan recomendable como el superior bacalao de Trucen y las exquisitas galletas de Vinas. También han sido muy aceptados los dátiles bajalatos que se expenden en tan acreditado establecimiento.

Sabemos positivamente

que en los pocos días que lleva entre nosotros el famoso Doctor, célebre especialista norteamericano Mr. V. G. John, ha hecho varias curaciones en enfermos crónicos y desahuciados, que parecen milagrosas, y no obstante su especial modestia de no llamar la atención, se ve invadido todos los días su despacho por un sinnúmero de enfermos crónicos, de los cuales algunos nos manifestaban haber obtenido una pronta reacción de mejoría.

Dicho famoso especialista norteamericano atiende personalmente «Gratis» á todos los enfermos que se le presenten todos los días de diez á doce de la mañana y de tres á seis de la tarde en el Hotel Imperial, cuesta del Alcazar, 7, Toledo.

Á la familia del enfermo, ó al enfermo, se le dice francamente si tiene ó no tiene cura la enfermedad.

Aconsejamos, pues, á todos los enfermos crónicos y desahuciados vayan á ver á tan famoso Doctor, célebre especialista norteamericano.

SECCIÓN RELIGIOSA

CULTOS DE LA SEMANA

Cuarenta horas.—Días 13 y 14, en los Padres Jesuitas, y 15 y 16, en las Gaitanas. En la Semana Santa 6 mayor no hay el Jubileo de las Cuarenta horas; es semana de meditación de los misterios de la Pasión de nuestro Dios.

Santa Iglesia Catedral.—El viernes 14, festividad de los Dolores de la Virgen María, predicará sobre ellos el Sr. D. Santiago Pastor y Just.

El domingo, á las nueve, bendición de palmas, Pontifical y solemne procesión por el ámbito de la Iglesia.

Novenarios de Dolores.

Continúan las Novenas en todas las Parroquias, según dijimos en el número anterior, y á las horas ya dichas.

El viernes, último día de Novena, habrá fiestas solemnes á las diez de la mañana, predicando en Santa Justa el Padre Montero, de la Compañía de Jesús; en San Nicolás el Sr. Hernández Zazo, Magistral de Cuenca; en los Padres Jesuitas, 6 sea en la fiesta del Septenario, el Sr. Bermejo, y en Santo Tomás, á las nueve, el Sr. Muñoz de Morales, y por la tarde en la Novena, el Sr. Escudero.

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 56, y Lacio, 8.

